

## LILA Y EL LIBRO PARLANTE DE LA BIBLIOTECA

Lila era una chica muy curiosa, que le gustaba mucho leer.

Lila iba todos los días a la biblioteca “Los misterios”:

- Hola, hoy vengo a por el libro “curiosidades” ¿Está aquí?- dice Lila

- Sí, está en la segunda balda de la quinta estantería-le contesta el bibliotecario.

- Muchas gracias- le responde Lila.

A ver, a ver.- Dijo la niña.

- ¡No lo encuentro!- exclamó Lila.

- Chissssss, estoy aquí- dijo un libro.

- ¡¿Quién ha dicho eso?!- dijo la niña.

- ¡Aquí abajo!- dijo un libro.

- ¿Has sido tú quien ha hablado?-dijo Lila

- Sí, he sido yo-dijo el libro.

Después, fueron a dar un paseo.

- ¿Cómo te llamas?- preguntó Lila.

- Me llamo Curioso ¿y tú?-dijo el libro.

- Yo me llamo Lila- dijo ella.

- ¿Por qué sabes hablar?- preguntó la niña.

- Es que tengo mucha información en mis páginas-dijo Curioso.

- ¿Te importa que te lea en mis tiempos libres?-dijo Lila.

- Claro que no me importa. ¿Qué quieres leer? ¿Cosas de animales, los planetas, las comidas...?- dijo él.

- ¿Qué tal si los animales?- dijo la niña.

Luego se fueron a casa de Lila.

Cuando Lila llegó a casa con su nuevo amigo, la niña se preparó la merienda y le preguntó al libro:

- ¿Quieres comer algo?

El libro le respondió:

- ¿Tú has visto alguna vez un libro que coma? Claro que como no sean palabras. ¿Tienes un bocadillo de letras?

La niña totalmente asombrada le dijo a su nuevo amigo:

- Perdona no se me había ocurrido nunca, pero de eso no tengo. ¿Y un refresco?

El libro alucinado le dijo:

- ¿Tú que es lo que quieres?, ¿que se me empapen las hojas y se me borre toda la información?

- Perdona nunca había tenido un amigo como tú y no sé qué ofrecerte. – Dijo Lila

- No necesito nada, tan solo que alguien se preocupe de abrir mi encuadernación y que vaya hojeando y leyendo mis historias. – Contestó Curioso.

Después de que Lila merendase y se lavase la cara, los dientes y las manos, se fueron a la habitación de la niña y ésta lo apoyó en la mesa en la que estudiaba y le preguntó al libro:

-¿Estás cómodo?

-Sí, cuando quieras puedes empezar. – Contestó Curioso.

La niña toda emocionada se puso a leer. Era tan interesante lo que estaba leyendo que se le pasó el tiempo volando y cuando quiso darse cuenta llegó la hora de cenar.

- Lilaaaaaaa, a cenar. – La llamó su madre.

- Ya voyyyyy. – Contestó la niña.

- Dentro de un poco vuelvo. – Le dijo al libro Lila.

- De acuerdo. – dijo Curioso

Lila fue a cenar y con mucha prisa comió casi atragantándose. Su madre toda enfadada le dijo:

- Lila come más despacio, o terminarás atragantándote y tendremos que ir al hospital.

- Perdona mamá, pero es que estoy leyendo un libro muy interesante y quiero acabar rápido para continuar leyendo. – Contestó la niña

Así fue, la niña acabó de cenar y se marchó corriendo a su habitación.

Día tras día, Lila según llegaba del colegio, merendaba, hacia sus deberes y a continuación cogía a su amigo y se ponía a leer hasta la hora de cenar.

Llegó el día en que terminó de leer el libro y se dio cuenta de que se tenía que ir despidiendo de él.

- Querido amigo Curioso, parece que ya ha llegado el día en que me tengo que despedir de ti y me gustaría que te pudieses quedar conmigo. – Le dijo Lila.

- Querida Lila, no solo tú tienes derecho a ser la única que vea mis páginas, creo que otros niños como tú están esperando a poder leer lo que hay en mi interior. – Dijo Curioso

La niña toda apenada le dio la razón y le dijo:

- Te voy a llevar a la biblioteca, ha llegado el momento de despedirse.

Lila cogió a Curioso con mucho cuidado y lo metió en la mochila para llevarlo a la biblioteca.

Cuando llegó a la biblioteca, le costó entrar pero pensando en los demás niños que esperaban a Curioso atravesó la puerta y habló con el bibliotecario:

-Señor bibliotecario, aquí le traigo a mi amigo Curioso. Dígale al próximo niño que se lo lleve a casa para leerlo, que le trate bien, yo le voy a echar de menos.

-No te preocupes, así loaré. –Contestó el bibliotecario.

Lila se marchó muy apenada pero satisfecha porque otros niños podían leer a su ya viejo amigo.

-Adios, Curioso. –Dijo Lila.

-Adios, Lila. –Dijo Curioso.

*Fin*